

Las tarjetas son todas de color blanco, que además de recordar la Fe, simboliza la virtud de la pureza que es la que con mayor ahínco deben todos los miembros cultivar y cimentar. Llevan escrita una máxima o pensamiento dictado por la misma Magdalena a lo largo del pasado año.

Ahora —continúa Magdalena— *de uno en uno, los que lo deseen se acercarán a la mesa y por debajo del tapete cogerán una tarjeta. Tened la seguridad que la que habeis sacado será la que más os convenga. Tened presente que Dios, que lo ve todo y conoce el futuro, sabe lo que más nos puede convenir; así lo que ahora tal vez no se entienda, se verá claro otro día, viéndose entonces cuán acertada fue la tarjeta. Su contenido no siempre es para el momento presente. También puede suceder que no sea para él mismo que la saque; como, por ejemplo, la tarjeta que toque a un niño puede muy bien ir dirigida al bien de los padres y a éstos aplicarse, y así no os ha de extrañar que la tarjeta de algún niño contenga tal vez conceptos que él no comprenda y parezcan inadecuados, pero que un día recordarán».* Esta sencilla advertencia, hecha con naturalidad, era una lección de humildad y delicadeza. Cuán solemne resultaba aquel desfile, aquel acto íntimo pero trascendental, lleno de fe. Magdalena sacó su tarjeta y sin mirarla la dio a leer en alta voz.

La fiesta terminó con un canto en acción de gracias y un Triduo a la Santísima Trinidad. Volvimos a nuestras ocupaciones, llevando grabado en el corazón el recuerdo de la Fiesta, el mensaje, las palabras de Magdalena, sus desvelos, su caridad y las gracias divinas recibidas; todo en fin, cuanto vimos, oímos y sentimos en tan inolvidable FIESTA DE REYES».

(Extracto. Crónica de la Fiesta de los Santos Reyes, Bañolas 1940)

ORACIÓN

(para pedir gracias por intercesión de la Sierva de Dios)

Dios y Padre nuestro, dueño de la mies que suscitaste en la Iglesia a tu sierva Magdalena Aulina para que desde su consagración bautismal, con los dones del Espíritu Santo fuera testigo pionero del carácter secular de la vocación de los cristianos laicos: haz que animados por su ejemplo y fortalecidos por su intercesión seamos sal que preserve, levadura que transforme el mundo y luz que lo alumbre con el espíritu de las Bienaventuranzas de tu Hijo, y nos concedas la gracia que por su intercesión te pedimos, por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

Para uso privado

FAVORES RECIBIDOS Y DONATIVOS PARA LA CAUSA

Anónimos, Balbuena José, Cabré Montserrat Maria Josefa, Familia Coll Prim, Galaso Pili, Ana Mari Gurpegui Cantoni, Familia Puig Rodó, Familia Silva Marcos, Torre Fernández Valentina, Uрпи nas Antolín Bonaventura, García Martínez Joaquín, Lliso Tamborero Tere.



Pueden comunicar las gracias recibidas por intervención de la Sierva de Dios y enviar sus donativos a:

Causa de Canonización «Magdalena Aulina Saurina»
C. Sant Pere Claver, 2-10, 08017 Barcelona (España)
Tel. 93 2039083 — Fax 93 2055268 — E-mail: causa.bcn@magdalenaaulina.org

N.º Cuenta: 0081 0167 48 0001202127
Banco Sabadell Atlántico, C. Bruc, 93, 08009 Barcelona

AMR

BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN MAGDALENA AULINA SAURINA

FUNDADORA DEL INSTITUTO SECULAR OPERARIAS PARROQUIALES

“Pionera del laicado consagrado”

CELEBREMOS LA NAVIDAD CON MAGDALENA

Feliz y santa Navidad es el augurio que todo el Instituto quiere dirigir a sus estimados Familiares, Bienhechores y Amigos y lo hace presentando a su Fundadora, la Sierva de Dios Magdalena Aulina, adorando a Jesús Niño y evocando unas páginas de su vida llenas de espiritualidad y enseñanzas.

«Y puso su morada entre nosotros»

(Jn 1, 14)



Magdalena Aulina, Bañolas, Navidad de 1940.

«El cielo no pertenece a la geografía del espacio, sino a la geografía del corazón. Y el corazón de Dios, en la Noche santa, ha descendido hasta un establo: la humildad de Dios es el cielo. Y si salimos al encuentro de esta humildad, entonces tocamos el cielo. Entonces, se renueva también la tierra. Con la humildad de los pastores, pongámonos en camino, en esta Noche santa, hacia el Niño en el establo. Toquemos la humildad de Dios, el corazón de Dios. Entonces su alegría nos alcanzará y hará más luminoso el mundo».

(Benedicto XVI, 25 diciembre 2007)

«Jesús nos tiende los brazos sonriente y nos dice: os amo y por esto me he hecho niño, para que podáis llegar a Mí para ofrecerme con fe vuestro corazón y así lo pueda llenar de mi amor».

(Magdalena Aulina)



Para celebrar la Navidad, para vivirla de verdad, hay que acercarse espiritualmente al Portal de Belén, y arrodillarse allí, junto a la cuna del Niño, adorarle, darle gracias y acogerlo con la misma reverencia y ternura de la Virgen María y San José.

Las Operarias Parroquiales

MEDITACIÓN EN TORNO AL PORTAL DE BELÉN



«El amor de la Noche Redentora de Belén se mantiene en un presente que no cambia aquel Amor de paz y de gozo.

Unámonos a la Virgen Sma. y con Ella, a San José. Los dos esperan con gozo, con ansia infinita la llegada del Niño, que es el Hijo de Dios. Detengámonos a considerar el estallido de inmensa alegría que se produciría en su corazón. La Virgen sabe y siente que Jesús ya va a nacer. Y lo primero que hace es ponerse en actitud de adoración porque quiere recibir-

le adorándole, por ella y por toda la humanidad.

Contemplemos el establo lleno de ángeles revoloteando junto a María. Unos cantan —**Gloria in excelsis Deo**—, otros danzan en torno a María, sagrario vivo de Cristo.

San José dice a la Virgen María, mientras aún no llega Jesús: Como los ángeles te acompañan, voy a por pan y por leche y por un poco de leña. María está sumida en sublime éxtasis de comunicación de amor y adoración al Padre, mientras todo un coro de ángeles recoge del regazo de María el Niño Dios que acaba de nacer, y María lo recibe, lo adora, lo besa y levantando sus brazos en actitud de sublime ofertorio presenta al Padre celestial, el Hijo Divino. Entretanto, llega San José, se arrodilla, y levantando sus brazos va repitiendo con María salmos de alabanza, por el misterio redentor que acaba de vivir.

Otro grupo de ángeles, como quien hace sardana, danza en torno a Jesús, María y José. Otros tocan violines. Una parte de ángeles sale por doquier para avisar a los pastores. Estos llegan corriendo. Ven el gran espectáculo que rodea a María y al Niño, y sobrecogidos de emoción caen de rodillas y adoran a Jesús y ofrecen presentes a la Virgen.

Ante esta reflexión, en imágenes que no son del Evangelio, pero son fruto de la fe del creyente, quedemos en adoración y renovemos nuestra oblación en unión con María, para amar con locura a Jesús y, unidos a San José, servirle con aquella fidelidad y postura cual no ha habido otra, de estar en todo momento pendiente de María, en la que descubriría lo que quería Jesús o convenía hacer para Jesús. Así nuestras vidas consagradas a María, y por ella, a Jesús sin condiciones».

(Magdalena Aulina, 24 de diciembre de 1933)



Fotos de la fiesta de Navidad y Reyes celebrada por la Sierva de Dios en Bañolas 1940.



«Como los Magos, sigamos ciega e incansablemente la estrella que apareció en nuestra vida con la llamada de Dios y no retroceder frente a las dificultades que en cualquier momento pueden surgir».

(Magdalena Aulina)

«... En la víspera del día de Reyes en Bañolas, Magdalena, con un grupo de seguidores, recibió a los Santos Reyes para ofrecerles sus renunciaciones, sus promesas, sus

afectos y sus súplicas y recibir de sus manos **gracias divinas**.

Al día siguiente se celebró la fiesta de Reyes a la que asistieron además de los de la casa, algunos miembros y simpatizantes de la Obra provenientes de Gerona, Barcelona y Reus. Todos llevaban globos, estandartes, castañuelas, triángulos y panderetas, entonando la canción: *Vamos, que los Reyes han de llegar...*

Sobre una mesa estaban cubiertos con un tapete varios presentes de los Reyes para la Obra. Detrás se hallaba Magdalena y a su derecha los pequeños, con su escrutadora mirada por conocer los regalos que los Reyes les traían. Bien sabían que no eran juguetes, sino simplemente gracias divinas. Terminados los cantos, Magdalena dirige su palabra con un lenguaje sencillo, claro y penetrante, rebosando fervor y celo maternal: *¿Sabéis qué hay aquí?*, —comienza, dirigiéndose a los pequeños y poniendo las manos sobre el tapete—. *A ver si lo adivináis. ¿Qué nos traen los Reyes?, Gracias Divinas,* —contestan los niños—. *¿Qué os parece?, mirad qué hermosas cintas.* Lo dice, Magdalena mostrándolas, admirándolas y sonriendo, como penetrando y ponderando bien el significado de sus colores: blanco, verde y encarnado. *A ver si me decís qué representan. Fe, Esperanza y Caridad,* —contestan con voz unánime los pequeños—. A continuación Magdalena coge de la mesa la **Carta de Reyes** y la muestra explicando la portada que figura los Reyes Magos ante la verja de entrada a Casa Nostra y detrás de ellos un grupo de personas, y dice: *Somos nosotros, que les acompañamos y vamos a recibir sus mercedes; y ese escrito que luego os será leído, es una carta que los Reyes han dejado para la Obra, un mensaje que contiene enseñanzas y consejos, en el cual los Reyes nos expresan lo que desean y esperan de nosotros...* Y, en esa caja, *¿qué habrá dentro?*. La abre y saca tres pequeños paquetes, los enseña diciendo: *Aquí tenéis las gracias divinas; gracias que tanto desean los Reyes dar a los hombres, pero que no pueden darlas porque no se las piden. Eso quiere indicar la caja grande para unos paquetes tan pequeños. ¡Cuánto queda por llenar! Los Reyes quisieran dar mucho, por eso Casa Nostra intenta recibirlos con aquella disposición que ellos quieren. Por tanto, si nuestra disposición es buena, cuántas gracias podemos recibir. Nosotros no queremos juguetes, nosotros sólo queremos gracias divinas, que son los verdaderos bienes. El mundo celebra la fiesta con mayores refinamientos y excesos; nosotros con mayor austeridad. Elevemos nuestro espíritu al Cielo donde todo es alegría y felicidad... De esa caja que contiene las gracias divinas que los Reyes nos traen, vamos a sacar cada uno una tarjeta.*

